



## **La cultura está cambiando, pero la lucha por la igualdad de género aún enfrenta fuertes obstáculos legales y políticos en Chile**

*CIVICUS conversa con Natalia Muñoz Castillo, Directora del Área Internacional del Observatorio contra el Acoso Callejero (OCAC), una organización de la sociedad civil chilena que trabaja para hacer del espacio público un lugar seguro, igualitario y de acceso pleno para los grupos más vulnerables, y sobre todo para mujeres, niños y niñas, adolescentes y personas LGBTI.*



### **¿Por qué una organización dedicada al tema del acoso callejero? ¿Por qué es un tema importante en materia de derechos de las mujeres?**

Si bien hay otras problemáticas sobresalientes en las que están en juego la vida y la salud de las mujeres, el acoso sexual callejero en Chile es un problema real. Y es un tema que es difícil de abordar porque se supone asociado a lo cultural. Por muchos años se ha dado por hecho que así es la cultura latinoamericana, que así son los hombres chilenos, y que por lo tanto no hay nada que puedas hacer para garantizar tu seguridad en la calle. Nosotros creemos que es injusto que las mujeres seamos personas de segunda categoría y debamos usar el espacio público con miedo. Lo que tratamos de hacer desde el OCAC es desafiar los preconceptos, apropiarnos de nuestro espacio público y cambiar la situación para que podamos sentirnos seguras sin estar constantemente en guardia contra agresiones sexuales. En Chile, decirle a una mujer un “piropo” está super aceptado, es considerado normal y natural; sin embargo, atenta contra el derecho de la mujer de andar segura. Es una práctica que se ha perpetuado por muchos años, y en ese sentido es “tradicional”, pero no por eso es aceptable. Si te causa miedo e inseguridad y te limita por el hecho de ser mujer – hace que evites ciertas rutas, que restrinjas tus horarios, que cambies tu forma de vestir o de moverte - entonces es violencia de género.

### **¿De qué modo el uso del espacio público – las limitaciones relacionadas con el lugar que cada uno debería ocupar - se vincula con el problema más amplio de la desigualdad de género?**

El género femenino está generalmente más asociado al espacio de lo privado. La participación privilegiada del hombre en la esfera pública se traduce en mejores

sueños, en mayor seguridad en las calles, en libertad sexual. Cuando la mujer se atreve a cruzar esas barreras del patriarcado, la sociedad le marca los límites. Si yo, como mujer, salgo del espacio privado y pretendo moverme libremente en el espacio público, soy violentada. Y la sociedad dirá que es mi culpa: por estar en un lugar adonde no debía, por vestirme de un modo que no debía, por salir en un horario en que no debía. Entonces, la desigualdad de género se expresa tanto dentro como fuera del hogar. El Observatorio se está ocupando de lo que pasa afuera, mientras que otras organizaciones se enfocan, por ejemplo, en la violencia sexual dentro del hogar, en la violencia en el noviazgo y demás violaciones de derechos que ocurren en la esfera de las relaciones privadas o íntimas. En suma, el OCAC concentra sus esfuerzos en la violencia sexual que ocurre en las calles, y que ocurre cuando la mujer busca tomar un espacio público que tradicionalmente, según la sociedad, no debería ocupar.

### **Les habrán dicho mil veces: “Chile tiene una presidenta mujer, ¿qué más quieren?”**

Exacto. Y les decimos: Que Chile tenga una presidenta mujer [Michelle Bachelet, presidenta en 2006-10, reelecta en 2014] no es una garantía de que todas las mujeres en esta sociedad sean tratadas en forma igualitaria. De hecho, la propia presidenta es tratada por los medios en forma extremadamente machista. Diputadas de la República como las ex dirigentes estudiantiles Camila Vallejo y Karol Cariola también reciben de la prensa e incluso de la opinión pública un trato machista. La gente se refiere a la presidenta usando calificativos relativos a su peso o a su cuerpo, cosa que jamás ha sucedido con presidentes hombres. Aunque lleguen a ocupar un puesto destacado en la política nacional, las mujeres siguen siendo objeto de violencia en relación con características que no tienen ninguna relación con su capacidad para hacer su trabajo. Son permanentemente objetadas y evaluadas por sus atributos “femeninos”, y ante todo por su cuerpo.

### **Como activistas feministas, ¿han tenido ustedes que enfrentar los mismos estereotipos?**

Yo soy profesora, y cuando he conversado con mis estudiantes sobre temas de género varias veces me han dicho “pero profe, usted no parece feminista!”. Es que no encajo en el estereotipo. Me dicen “pero usted está casada”, o sea que no soy lesbiana, o destacan que llevo el pelo largo, o que uso maquillaje, o que no maltrato a los compañeros varones, sino que los trato a todos por igual. Eso les sorprende porque parten de la idea de que una feminista es una mujer muy enojada que reniega de la femineidad y quiere desahogar su ira contra los varones – una “feminazi”.

Esta conversación ayuda a mis estudiantes a sentir que el tema es mucho más cercano a ellos y les permite entrar al feminismo por otra vía, observando mis acciones, y sobre todo en énfasis en la igualdad de trato. Como representantes de una organización feminista, estamos sujetas a escrutinio público, de modo que tenemos que ser cuidadosas de, por ejemplo, nuestra forma de referirnos a hombres y mujeres. E insistimos mucho en que la situación no es culpa de los hombres sino de la estructura patriarcal en la que fuimos criados tanto hombres como mujeres.

De hecho, aunque en la organización somos muchas mujeres y las directoras somos todas mujeres (por razones de experiencia en el área y de trayectoria en la

organización), la nuestra no es en términos estrictos una organización de mujeres, ya que también hay muchos varones.

**En su sitio web el Observatorio no se autodefine como una organización feminista. ¿Es que el rótulo todavía pesa?**

Fue una discusión que se dio en su momento. Cuando la organización surgió, en 2013, había cierto temor al rótulo. Todavía entonces, ser feminista no era “cool” en Latinoamérica, no estaba de moda, no era un rótulo deseable. Pero al cabo de un tiempo nos dimos cuenta de que lo que hacíamos era feminismo, y que teníamos que reclamar el rótulo, ver qué ocurría y si no era bien recibido, pues mala suerte. Y empezamos a llamarnos feministas, en Twitter, en Facebook.

A medida que nuestro trabajo empezó a tener presencia – por ejemplo, con afiches en el metro, con memes en redes sociales – hemos notado que el feminismo se ha vuelto más popular entre las generaciones más jóvenes. Entre las chicas jóvenes, hoy es casi impensado no ser feminista. Puede ser una perspectiva sesgada, porque estoy hablando del ámbito en el que me muevo, pero mis estudiantes hoy están muy conscientes de lo que es el acoso, de las diferencias y desigualdades de género, saben en qué consiste el respeto, entienden qué cosas no se deben hacer... No sé si diría que el feminismo está de moda, pero sí que es mucho más normal: uno puede decirse feminista y no se le van a tirar encima. Es posible tener una conversación con argumentos, se puede citar a organizaciones feministas... puede que tenga que ver con el acceso a la información, que hoy es mucho más libre. El acceso a internet ha educado al público sobre estos temas.

**¿Qué estrategias – de incidencia, campaña, movilización – utiliza el OCAC?**

Como organización actuamos en varias esferas, en equipos compuestos de profesionales del derecho, la sociología y la ciencia política, la comunicación y el diseño, la psicología, la pedagogía y el trabajo social, según el caso. El equipo de articulación internacional, que yo dirijo, trabaja junto con organizaciones “hermanas” en varios países de Latinoamérica: Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y Uruguay. En algunos de esos países, y en particular en Guatemala y Nicaragua, la situación es mucho más difícil que en Chile. Aquí el acoso sexual callejero suele tomar formas menos drásticas: te sientes insegura y coartada en tu libertad pero fenómenos como las violaciones grupales, que en otros países son comunes, aquí son poco frecuentes.

Con estos países, entonces, colaboramos en campañas, nos ponemos de acuerdo para generar campañas conjuntas a nivel regional y apoyamos el trabajo de comunicación de los nodos más chicos. Para los países en que la situación de violencia contra mujeres y niñas es más grave, como Guatemala, hemos ideado campañas más duras en materia de concientización. Las demandas al Estado no son las mismas en todas partes: en estos casos, por ejemplo, antes que una ley contra el acoso callejero, se reclaman medidas más básicas de seguridad, por ejemplo contra el femicidio. En ese sentido tratamos de ser una fuente de apoyo para esas organizaciones, que también se sienten mucho más desamparadas por la ley que nosotros. Al fin y al cabo las organizaciones de la sociedad civil nos tenemos unas a otras para apoyarnos.

Por su parte, el equipo de asesoría jurídica brinda apoyo legal a víctimas de acoso sexual callejero, y además fue el que planteó el proyecto de [Ley de Respeto Callejero](#) que actualmente está siendo discutido en la Comisión de Derechos Humanos del Senado. El equipo de comunicaciones trabaja para difundir experiencias, hacer denuncias públicas y generar contenido para campañas. También tenemos un equipo de estudios cuyas investigaciones alimentan el debate público, los esfuerzos de difusión y las campañas; un equipo de intervención que trabaja con comunidades, escuelas y con la opinión pública para educar sobre el acoso callejero, y en acompañamiento de víctimas; y un equipo de gestión y proyectos que desarrolla alianzas, busca donaciones y garantiza el financiamiento de nuestras iniciativas.

Es importante señalar que si bien nos constituimos como organización con foco en el acoso sexual callejero, y ese es el eje de nuestro trabajo, por fuerza hemos tenido que tomar la demanda feminista en su conjunto. Por lo tanto tenemos una posición clara en torno del femicidio, apoyamos la campaña del [#NiUnaMenos](#) y la legalización del aborto. Sin embargo, la movilización callejera no ocupa un lugar importante entre nuestras estrategias: si bien nos sumamos a movilizaciones convocadas por otras organizaciones, el OCAC mismo no suele convocar a la movilización. Más que a ocupar masivamente la calle, apuntamos a utilizar en nuestro favor las plataformas – redes sociales, medios de comunicación, espacios institucionales, comunicación con representantes electos - disponibles para que la ciudadanía se haga escuchar. No nos consideramos ni feministas callejeras ni feministas académicas, pero tratamos de que nuestro mensaje llegue a toda la sociedad. En ese sentido, estamos presentes tanto en los medios, en la escuela y en la universidad, como en ferias, calles y plazas.

Una campaña que recientemente llevamos a estos espacios fue [#Notedavergüenza](#), dirigida a los varones, en la que los invitamos a reflexionar sobre el consentimiento y a entender que muchos comportamientos relativamente usuales, en ausencia de consentimiento explícito, constituyen violencia sexual. Además de difundir la campaña en las redes sociales, llevamos los materiales a las ferias libres para conversar con la gente. Nuestro objetivo es generar un diálogo, que la gente conozca la organización y se comprometa a hacer un cambio y a difundirlo.

### **¿Han enfrentado obstáculos, culturales o de otra clase, para hacer este trabajo?**

Existen obstáculos culturales, pero más que nada en las generaciones mayores. Chile fue el último país de la región en legalizar el divorcio y se cuenta entre los que siguen penalizando el aborto bajo todas las circunstancias. Sin embargo, esto es más una herencia de la dictadura (1973-1990) que un rasgo cultural profundamente enraizado. De hecho, hasta fines de los sesenta las chilenas tuvieron acceso al aborto terapéutico, bajo condiciones laxas que lo hacían relativamente accesible; fue bajo el régimen de Pinochet que se retrocedió a la prohibición sin atenuantes, y esta herencia se perpetuó, entre otras cosas, por el hecho no menor de que la coalición que llegó al poder tras la dictadura fue liderada por o incluyó a la Democracia Cristiana. Así se mantuvo este alineamiento de la ley con la doctrina cristiana.

Mientras que la ley quedó congelada, la mentalidad de la ciudadanía cambió. Y en algunos terrenos, y hasta cierto punto, esto repercutió sobre la ley, que empezó a ceder. Ese fue el caso de la [Ley No. 20830](#) de 2015, que regula las uniones civiles entre personas del mismo sexo. Esto ocurre porque la generación joven es más abierta en

estos temas que la generación anterior. La generación de mis padres creció en dictadura, y creció con miedo, y el cambio le cuesta mucho.

En ese sentido, puede decirse que hoy los obstáculos son legales y políticos más que culturales. Chile es un país de mayoría nominalmente católica, pero más por tradición que por real convicción o práctica religiosa. La mayoría de la población tiene posiciones más abiertas y tolerantes que la Iglesia, pero la clase política es más conservadora que la opinión pública. La Iglesia Católica sigue teniendo poder y sus posturas son tomadas en cuenta a la hora de tomar decisiones. Por eso para nosotros la Iglesia Católica representa una muralla.

- **El espacio cívico en Chile es clasificado en el [CIVICUS Monitor](#) en la categoría “estrecho”.**
- Visite el [sitio web](#) o el perfil de [Facebook](#) del OCAC, o siga en Twitter a [@ocacchile](#). También puede firmar para apoyar la causa en [www.respetocallejero.cl](#).